

¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959-1969

Democracy or Dictatorship? Visions of the Cuban Revolution in Cadena García Valseca, 1959-1969

*Anderson Paul Gil Pérez**

 <https://orcid.org/0000-0002-9741-4220>
Universidad Autónoma de Sinaloa, México
andersonpaulgp@gmail.com

*Sergio Arturo Sánchez Parra***

 <https://orcid.org/0000-0001-9036-1464>
Facultad de Historia
Universidad Autónoma de Sinaloa, México
ssanchez_parra@uas.edu.mx

* Maestro en Historia y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Investigador Junior, Minciencias, Colombia. Línea de investigación: historia, prensa y poder político en América Latina.

** Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesor e investigador de tiempo completo titular C adscrito a la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II y del Cuerpo Académico de Historia Socio Cultural de la institución en donde labora. Línea de investigación: historia sociocultural de la guerrilla en México.

CÓMO CITAR: Gil Pérez, A. P. y Sánchez Parra, S. A. (2022). ¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959-1969. *Secuencia* (112), e1880. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i112.1880>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Resumen: El objetivo del artículo es analizar los cambios en la cobertura informativa de la organización periodística Cadena García Valseca acerca de la revolución cubana. A partir de la revisión e interpretación cualitativa de fuentes de prensa e historiografía se determina que la revolución cubana fue presentada con dos visiones. Una primera que celebró el triunfo de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, sobre la dictadura de Fulgencio Batista como una victoria de la democracia en América Latina. La segunda visión que deslegitimó el proceso revolucionario en Cuba como una dictadura comunista que implicó un “aparente” riesgo para la estabilidad del continente y en especial de México. De esta manera, se ofrece una perspectiva desde la prensa mexicana que aporta mayores matices en un proceso siempre vigente en la nueva historia política latinoamericana.

Palabras clave: revolución cubana; prensa mexicana; guerra fría; comunismo; anticomunismo.

Abstract: The goal of the article is to analyze changes in the news coverage of the Cuban Revolution by the journalistic organization Cadena García Valseca. A review and qualitative interpretation of press sources and historiography shows that the Cuban Revolution was presented from two perspectives. One hailed the triumph of Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, and Ernesto Guevara, over the dictatorship of Fulgencio Batista as a victory for democracy in Latin America. The second dismissed the revolutionary process in Cuba as a communist dictatorship posing an “apparent” risk to the stability of the continent, particularly of Mexico. This contributes a new perspective from the Mexican press, providing greater nuances in a process that is always underway in the new Latin American political history.

Keywords: Cuban Revolution; Mexican press; cold war; communism; anti-communism.

Recibido: 23 de julio de 2020 Aceptado: 5 de noviembre de 2020

Publicado: 21 de enero de 2021

INTRODUCCIÓN

La justificación del anticomunismo, la relación con el poder político mexicano, la adscripción al discurso de la guerra fría y la vinculación con los intereses geopolíticos de Estados Unidos, fueron los ejes centrales de la cobertura que hizo la Cadena García Valseca (en adelante CGV) de la revolución cubana entre 1959 y 1969.¹ Ejes que se explican por la posición editorial que configuró durante más de tres décadas la CGV: oficialista-priista, nacionalista, proestadunidense y anticomunista.

La CGV, empresa periodística fundada por José García Valseca a finales de los años treinta del siglo xx, tuvo tres etapas históricas: creación, desarrollo y transformación. Su periodo de mayor apogeo periodístico e influencia en la esfera pública mexicana fueron las décadas de los años cincuenta y sesenta cuando alcanzó a tener entre 37 diarios y revistas en circulación nacional. Sus periódicos fueron conocidos como *Los Soles*, porque en cada Estado –y a veces en ciudades– el diario llevaba por nombre *El Sol* de (ciudad o estado), por ejemplo: *El Sol de Puebla*, *El Sol de Sinaloa*, *El Sol del Pacífico*, *El Sol de Chihuahua* y *El Sol de México*, etcétera (Cordero y Torres, 1998; Gil, 2020; Smith, 2018). Así que es pertinente decir que José García Valseca llenó de “soles” la república mexicana con su organización periodística, con lo que dispersó su capacidad de impactar e influir en la opinión pública de todo el país, haciendo una presencia más fuerte que la de los diarios regionales/locales (exclusivamente) y más descentralizada que la de los diarios de la capital (Gil, 2020; Sánchez y Gil, 2018a; Smith, 2018). La influencia de la CGV en las regiones mexicanas se hizo funcional no sólo por su presencia material con *Los Soles*, sino también por el establecimiento de una redacción centralizada durante los años cincuenta bajo la dirección editorial del periodista anticomunista Salvador Borrego Escalante –figura importante en la creación de *El Sol de México* en los años sesenta, junto con José García Valseca.²

¹ Un aspecto que se hizo presente también en otros periódicos de la gran prensa mexicana de los años cincuenta a setenta (Servín, 2004).

² Esta redacción central funcionó como una especie de matriz informativa en la ciudad de México, desde donde se enviaba a *Los Soles* en las provincias las noticias internacionales y nacionales, dejando a las redacciones regionales la formulación de los contenidos locales (Gil, 2018, pp. 104-105). Este carácter de prensa moderna, además de la forma de disseminar la información, se acompañó por instalación de rotativas con el sistema *Off-set*, impresión a color, formatos de sabana y tabloide (Cordero y Torres, 1998). A partir de 1948, la CGV contrató los servicios de las agencias de información noticiosa internacionales: Associated Press (AP), Uni-

Uno de los procesos que mayor interés despertó en los diarios de la CGV,³ y en la prensa mexicana en general, fue la revolución cubana, el 1 enero de 1959, de la cual se desarrolló una cobertura profunda. La tesis del presente artículo es que la cobertura que hizo la CGV de este proceso tuvo dos momentos centrales: el primero de celebración y alusión a la democracia como fin de la dictadura de Fulgencio Batista; el segundo, como crítica anticomunista a partir de 1960 con el objetivo de estigmatizar, subvalorar y desdibujar los procesos internos y externos de la revolución cubana. Y que este cubrimiento estuvo determinado por la línea editorial de la CGV profundamente oficialista, priísta, alineada a la influencia de Estados Unidos en la prensa mexicana con publicidad y presión diplomática, y una adscripción a los procesos institucionales importantes del país por parte de su fundador y gerente, José García Valseca.

En este sentido, el presente artículo tiene como objetivo analizar los momentos de cobertura informativa de la revolución cubana en los primeros diez años de este proyecto político, 1959-1969, desde las páginas periodísticas de la CGV. Por momentos de cobertura informativa se entienden los matices más relevantes en que pueden clasificarse los discursos que se refirieron a la revolución cubana. El primero, el más corto en duración, es de *legitimación* de la revolución cubana como una alternativa que desde las ideas jóvenes representaba la democracia para La Habana. El segundo, que va tomando fuerza al terminar 1959, tiene que ver con la *crítica y estigmatización* a las acciones de

ted Press International (UPI), International News Service (INS), New York Times y Chicago Tribune (Gil, 2018, pp. 106-107). La relación entre la CGV y las agencias modernas de noticias le permitió fortalecer su conexión con el panorama informativo internacional y respaldar su redacción central en ciudad de México. Así pudo desarrollar coberturas amplias y profundas de los diferentes problemas latinoamericanos, al menos en las dos primeras décadas de la guerra fría latinoamericana (Gil, 2018, pp. 174-176).

³ La CGV siempre mantuvo un interés en los problemas políticos de América Latina. A partir de 1959 se incrementó esta preocupación por la ocurrencia de la revolución cubana. Desde ese momento, las dictaduras, los grupos guerrilleros, las elecciones, etc., que ocurrieron en los diferentes países del continente, merecieron enviados especiales para una mayor cobertura informativa con las noticias proporcionadas por las agencias internacionales de prensa. La CGV y su carácter especial: anticomunista y gobiernista, llevaron a que sus páginas estuvieran plegadas del acontecer latinoamericano, pero tratando de establecer un llamado de alerta a su *público-lector* sobre las implicaciones del intervencionismo soviético a través de Cuba y en países como Argentina, Colombia, Perú, Uruguay, Chile, Brasil, Nicaragua, etc. Es posible que el otro proceso histórico y político que haya recibido tanta atención por la CGV, además de la ya mencionada revolución cubana, sea el ascenso y caída de la Unidad Popular en Chile y su presidente Salvador Allende (Gil, 2018; Sánchez y Gil, 2018b).

Fidel Castro, su distanciamiento hostil con Estados Unidos, acercamiento a la Unión Soviética y la “aparente” campaña de incidencia en Latinoamérica. Y, por último, un tercer momento de balance negativo de la revolución cubana al cumplir su primera década de existencia histórica –en el que se abordan las conclusiones del artículo–. A su vez, estos tres momentos determinan la relación expositiva del artículo.

A nivel teórico y metodológico es importante subrayar que se trata de un acercamiento histórico-interpretativo (Ramírez, 2010) de tipo cualitativo que se sustenta en fuentes primarias (hemerográficas) y secundarias (literatura especializada). Las fuentes primarias se problematizan desde el análisis crítico del discurso (ACD), como lo propone (Van Dijk, 2004), en tanto que productor de sentidos, representaciones y orientaciones (marcos de interpretación) que son puestos en escena y dirigidas hacia la opinión pública para favorecer intereses particulares o ideológicos.

También es relevante la perspectiva de los estudios históricos desde la prensa sobre otros espacios y procesos diferentes a los del lugar de producción. Es decir, aquellos en los que se estudia un proceso histórico que ocurrió en un área desde la prensa de otro territorio bien sea regional, nacional o continental. La historiografía de los últimos tiempos demuestra que este enfoque de referencia ofrece virtudes para conocer la manera en que se construyen las representaciones, los imaginarios, las imágenes y las visiones, de los procesos históricos complejos y centrales en los demás países, pero al mismo tiempo considerar cómo se relacionan con el lugar desde donde se analiza. En especial cuando se trata de periodos cruciales como la revolución mexicana, la guerra civil española y la revolución cubana, entre otros (Bolaños, 2018; Calvo, 2017; Karl, 2016; Morera, 2009; Rodríguez, 2017). Frente a esta perspectiva, Patricia Calvo González señala que implica la apertura de una nueva vía a la hora de abordar el conocimiento científico (Calvo, 2017, p. 174). Además, esta forma de analizar los problemas históricos pone en diálogo las preguntas que se hace la historia política y la historia de la comunicación.

LA GUERRA FRÍA Y EL PERIODISMO EN MÉXICO

Los vaivenes en la política editorial de la Cadena García Valseca (CGV) no fueron obra de la casualidad. Tres factores influyeron para que el emporio periodístico del coronel José García Valseca adoptara un posicionamiento claro y

definido frente a la revolución cubana. En primer término, es obligado referir el entorno internacional prevaleciente entre los años de 1945 a 1989 con la llamada guerra fría y su impacto a nivel ideológico y cultural. En segundo lugar, el posicionamiento asumido por el gobierno cubano a partir de 1960 y sus repercusiones en la política exterior e interior del gobierno mexicano, en el mismo emporio de García Valseca, y un tercer elemento, es la presencia en la dirección centralizada de *Los Soles* de periodistas claramente identificados por sus posturas anticomunistas e incluso nazi-fascistas.

La guerra fría fue una disputa entre dos grandes bloques de poder. Uno liderado por Estados Unidos y el otro encabezado por la Unión Soviética. Si bien esta confrontación tuvo sus desencuentros militares como la guerra de Corea o la guerra de Vietnam como uno de tantos ejemplos, este conflicto se resolvió fundamentalmente en el terreno ideológico y político. En ese tenor, la beligerancia entre las superpotencias, se desarrolló entre otras arenas, y una muy importante fueron los ámbitos de la propaganda. Para tal efecto, la prensa desempeñó un papel central con la finalidad de generar y ganar a la opinión pública en favor del imperialismo yanqui o del otro, dirigido por el país de la bandera roja con la hoz y el martillo como símbolo distintivo.

La revolución cubana abonó a la exacerbación del conflicto ideológico en Latinoamérica, y dicho fenómeno encontró como canal para ventilar la querrela la prensa escrita, radial o televisiva. Sobre todo, cuando Fidel Castro declaró que su país era socialista, las simpatías que originalmente había provocado la gesta caribeña triunfante en 1959, desaparecieron y dieron lugar al surgimiento de una paranoia anticomunista al pensar Estados nacionales y actores políticos latinoamericanos que Cuba servía como “cabeza de playa” del expansionismo soviético. En concordancia con este nuevo escenario en el continente, los medios de comunicación se convirtieron “en una barrera contra el comunismo, es decir, la democracia, la libertad económica del capitalismo y el compromiso de colaborar en la denuncia de comunistas, izquierdistas, militantes sociales y defensores de derechos civiles considerados como *Caballos de Troya* del imperialismo soviético y el comunismo” (López, 2014, p. 134).

En materia de política exterior y periodística en México, Cuba y su revolución tendrían importantes repercusiones. El viraje político instrumentado a partir de 1960 obligaría al gobierno de Adolfo López Mateos a proceder de manera inteligente. Si bien se declaró que su gobierno era de “extrema izquierda dentro de la Constitución”, que adoptó una retórica en favor de las

clases populares y nacionalizó la industria eléctrica, ello no significó que en el frente interno a los opositores vinculados a los grupos de comunistas se les persiguiera o asesinara a luchadores sociales como sería el caso de Rubén Jaramillo. Su administración y las subsiguientes tendrían como paraguas ideológico político a la revolución mexicana porque esta “tiene el reto de asegurar el pan y la libertad, y para ello no requiere ningún ejemplo proveniente del exterior” (López, 2014, p. 139). En cierta medida, como lo propone Keller (2012), hubo dos formas de asumir la revolución cubana, una hacia el exterior, donde encontraban elementos críticos, que se acomodaba con Estados Unidos y otra hacia el interior donde por temor a la izquierda, oposición y emergencia de subversión, se mostraba cierta afinidad con lo que pasaba en la isla.

De acuerdo con Olga Pellicer, las relaciones mexicano-cubanas cursaron por tres grandes momentos. Una primera fase que inició en 1959 y terminó con la guerra fría. La segunda al inicio del nuevo milenio y, la tercera, del año de 2001 a la actualidad (Pellicer, 2004). En cada una de las fases las relaciones entre ambos países han tenido sus propios matices. Particularmente, la etapa inicial se caracterizó por dos posturas. Una, de acercamiento e identificación y, la segunda, de toma de distancia sin que ello significara ruptura de relaciones diplomáticas. Estos matices de la política exterior nacional ante Castro y su administración se expresó claramente en la política editorial de la Cadena García Valseca. De las simpatías, al rechazo y condena rotunda por parte de todos los colaboradores de *Los Soles* que, si bien no discutieron en sus páginas la política exterior del gobierno mexicano, sí enfilaron sus baterías en contra de las figuras políticas centrales de la revolución cubana a las que tipificaron como asesinos o carceleros de sus opositores entre muchos adjetivos que les endilgaron articulistas como Aldo Baroni.

En los inicios de la revolución cubana, su estrategia de reformas sociales tales como la agraria, las nacionalizaciones de industrias extranjeras que explotaban los recursos naturales estratégicos de la isla, la llevaron a ser pensada como una revolución social y política que era posible identificar con la iniciada en noviembre de 1910 por parte de Francisco I. Madero, en México. Tras la declaración de Fidel Castro que Cuba era socialista, el gobierno de López Mateos, que en un principio vio con simpatías la gesta caribeña, a partir de 1961 comenzó a modificar su postura, aun cuando se opuso en la IX Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA) a la expulsión de este país de dicha organización. Dicho posicionamiento cargado

de pragmatismo político, trajo sus dividendos positivos en los años posteriores para las administraciones gubernamentales nacionales. De acuerdo con especialistas en el tema, sobre este punto se afirma lo siguiente: “las relaciones con Cuba resultan de gran importancia para México en la defensa del principio de *No Intervención*, pero también para el mantenimiento del consenso y estabilidad interna” (Pérez, 2010, pp. 49-50).

No sólo lo era la propia postura anticomunista del propietario del emporio de las comunicaciones, o el viraje del gobierno de Fidel Castro, los factores que abonaron en el cambio de política editorial, también impactó sobre manera la presencia del periodista Salvador Borrego Escalante, católico radical en comunión con las ideas totalitarias de Europa. Este periodista inició en el diario *Tribuna* de Durango en 1935. Para 1946 se incorporó a la CGV siendo responsable de *El Sol de Guadalajara*, su capacidad de trabajo e identidad ideológico-política con el coronel García Valseca lo llevó a escalar peldaños en la compañía hasta convertirse en el director de la redacción central de dicha Cadena y pieza clave en la aparición de *El Sol de México* en el Distrito Federal, a mediados de los años sesenta. Salvador Borrego Escalante ya durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado no era un periodista en estricto sentido, “sino más bien, tomar a su recaudo la vista general, organizativa, que proporcionaba un determinado sentido al alud de información” (Velasco, 2019, p. 4), y en esa tesitura ordenar a redactores y editorialistas los sentidos de sus escrituras sobre la revolución cubana.

El ambiente contrario a los grupos y dirigentes de izquierda en la sociedad y gobierno mexicano, la postura ambivalente de López Mateos frente al gobierno de la isla y la personalidad del periodista Borrego Escalante, influyeron en la futura labor comunicadora de la Cadena García Valseca. Castro, el Che Guevara y sus simpatizantes eran parte de una estrategia del comunismo soviético en América Latina con el claro propósito de desestabilizar a los Estados nacionales porque, según sus editoriales o artículos de opinión, existía

un plan comunista a nivel continental para derribar todos los gobiernos democráticos [...]. La Unión Soviética ha destinado un millón y medio de dólares para tales actividades, estableciendo un premio de cien mil dólares para aquellos grupos que, siguiendo los intereses de Moscú, tengan mayor éxito en la creación de zozobras, angustias, perturbaciones del orden, actos de terrorismo, violencia anarquizante (López, 2014, p. 137).

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA EN AMÉRICA LATINA

Las razones históricas para que haya tenido éxito el Movimiento 26 de Julio son diversas.⁴ Pero, sin duda, la revolución cubana marcó un quiebre importante en la historia de América Latina y en particular de la guerra fría.⁵ Exis-

⁴ El Movimiento 26 de Julio fue la organización política y militar creada y liderada por Fidel Castro, debe su nombre al acontecimiento conocido como el Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953. El enfrentamiento fue entre poco más de 150 jóvenes revolucionarios contra más de 1 000 soldados del ejército cubano. El resultado fueron aproximadamente 20 bajas para el ejército de Fulgencio Batista y más de 70 para la organización comandada por Fidel Castro. La mayoría de los jóvenes revolucionarios fueron dados de baja posterior al combate de aquel 26 de julio. A partir de 1958 tomó mucha más fuerza el Movimiento 26 de Julio al iniciar la campaña contra Batista sometiendo al país a una profunda anomalía que solamente tendría solución con la partida del dictador. Entre las acciones de estos años se encuentran ataques a los ingenios azucareros, a las fábricas de tabaco, los ferrocarriles, las refinerías, los edificios públicos, etc. De aquellos años es famosa la expresión “O Batista sin la zafra o la zafra sin Batista” (Domínguez, 1998, pp. 179-182). Entre las razones del éxito de este movimiento, una de las más visibles tiene que ver con las profundas desigualdades sociales vividas en Cuba durante toda su historia, pero que se incrementaron en el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista. Esta difícil situación económica afectó a las clases obreras y campesinas que encontraron en Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, entre otros, una esperanza de transformación, en principio con poco más de cinco mil personas que se convirtieron en un apoyo masivo de más de 50 000 revolucionarios (Domínguez, 1998, p. 184). Otra tiene que ver con las estrategias implementadas por los revolucionarios cubanos que lograron paralizar la producción económica de la isla, o por lo menos someterla a una fuerte crisis e inestabilidad cuando menos desde 1958 (Domínguez, 1998, p. 190). Batista partió al exilio el 1 de enero de 1959 y al mismo tiempo el campamento Columbia y la base militar La Cabaña fueron entregados a los revolucionarios al mando de Fidel Castro. Una semana después fue el arribo de Castro y sus compañeros a La Habana (Domínguez, 1998, p. 185).

⁵ La historiografía reciente sobre la guerra fría en América Latina ha convocado diversas publicaciones en las que se discuten aspectos que tienen que ver con la periodización y la pertinencia de diferenciar la forma de vivir la guerra fría en América Latina de la manera como se dinamizó en Europa. Asimismo, los debates también se sitúan en lo que a su estudio se refiere entre visiones que ven la guerra fría en América Latina como un proceso de más larga duración, que pudo comenzar antes de 1945. De igual manera, estas visiones recientes parecen señalar que América Latina durante la guerra fría se vio inmersa en un campo de tensiones entre reformas históricas y contrarreformas jalonadas por las élites nacionales, un tira y afloja en el que el marco ideológico que otorgó el conflicto bipolar terminó sirviendo a los intereses conservadores en muchos de los países. Hace poco se produjo una discusión muy interesante entre el historiador Gilbert Joseph y el historiador Marcelo Casals acerca de los problemas y diálogos (fronterizos y transdisciplinarios) que deben verse implicados en el estudio de la guerra fría en América Latina (Casals, 2020; Joseph, 2019, 2020) it examines a watershed of recent

ten algunas visiones acerca del significado puntual de dicha bisagra. Para Friedrich Katz la guerra fría tuvo dos momentos, el primero comprende desde 1946 hasta 1959 y se caracterizó por tres aspectos: 1) una presencia del conflicto ideológico en el nivel sindical con presencia tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética en las organizaciones de trabajadores, por ejemplo, en la Federación Sindical Mundial en la que estaban organizaciones de izquierda como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), pero también de derecha regidas desde Estados Unidos. 2) El apoyo de Estados Unidos a las dictaduras militares tanto a gobiernos de izquierda como de derecha. 3) La ausencia de apoyo económico de Estados Unidos para los países latinoamericanos, bajo el pretexto que estos debían generar condiciones que los hiciera atractivos para la inversión extranjera-privada (Katz, 2004, pp. 19-22). El segundo momento que señala Katz, es el que inicia con la revolución cubana en 1959, que incentivó las fuerzas de izquierda en el continente, permitió la entrada con mayor ahínco de la Unión Soviética, pero al tiempo significó la vigilancia directa de Estados Unidos, con planes de inversión para el “desarrollo” que estimulaban e idealizaban la democracia como el modelo político “adecuado”, a la vez que mantenía la proclividad de apoyar los golpes de Estado, pero esta vez de manera particular hacia los gobiernos de izquierda, como en 1956 con Joao Goulart y en 1973 con Salvador Allende (Katz, 2004, pp. 23-25).⁶

La revolución cubana sirvió para poner de presente la guerra fría en América Latina. Si bien ya estaba presente desde la finalización de la segunda guerra mundial, lo cierto es que no había tenido mayor ebullición por el disminuido interés de las dos potencias enfrentadas. La revolución de Castro, Cienfuegos y Guevara, volcó las preocupaciones norteamericanas hacia el

collaborations between Latin American area specialists and foreign relations scholars, which has dramatically transformed Latin American Cold War Studies. Then, it focuses on two of the more fertile veins in that scholarship: first, the notion that the region's Cold War should be placed in a broader historical context, which scholars are increasingly referring to as Latin America's "long Cold War," and second, the long Cold War's multivalent cultural dimension. If study of the Latin American Cold War has become something of a growth industry in the last 15 years, its leading edge may well be efforts to tease out the complex, power-laden cultural processes, relationships, exchanges, and institutional forms that antedated and shaped Latin America's Cold War proper (c. 1947 to the early 1990s).

⁶ Asimismo, surgieron nuevas instituciones con propósitos variados (académicos-investigativos, organizativos, etc.) para abordar el creciente interés de la sociedad estadounidense por América Latina (Katz, 2004).

mayor intervencionismo soviético, generando estrategias formales e informales de persecución a las izquierdas, entre ellas la conocida campaña anticomunista que se inició en los medios impresos y radiales del continente (Katz, 2004).

Entre tanto, Vanni Pettinà (2018, pp. 89-98) tiene una noción de la guerra fría en América Latina que implica entender una periodicidad distinta, concuerda en que la revolución cubana marcó un punto de inflexión. Pettinà estima que la guerra fría en América Latina fue la particular contracción entre proyectos revolucionarios y esfuerzos contrarrevolucionarios, en tal sentido, pone a las elites latinoamericanas en la compleja posición, pero muy estratégica, de haberse adecuado al marco geopolítico para poder echar para atrás varios de los significativos avances que se habían tenido desde los años veinte en algunos países como México, Argentina, Colombia, etc., en la cuestión social, la reforma agraria, la participación política.

En la lógica de Pettinà, la revolución cubana vino a hacer el detonante de una serie de insatisfacciones históricas que las izquierdas latinoamericanas tenían acumuladas, pero que estaban presentes. Además, sirvió como estímulo para la búsqueda de alternativas políticas, de ahí su acogida en países como Argentina, Bolivia, Colombia, Perú, entre otros, donde muy pronto surgieron grupos guerrilleros que se inspiraron en su teoría revolucionaria, *el foquismo*. No obstante, el mismo Pettinà (2018) señala que la revolución cubana —en términos de las reacciones generadas— tuvo efectos polarizadores: “a lo largo de varias décadas las hazañas de los barbudos encendieron los sueños revolucionarios de numerosos jóvenes latinoamericanos [pero también] despertaron un profundo temor en sectores significativos de las clases medias” (p. 114).⁷

En la misma línea el profesor Aldo Marchesi señala que la revolución cubana en el escenario de la guerra fría latinoamericana fue sustancial para que el contexto bélico se entonara más con la revolución antiimperialista que con el superficial lenguaje de disenso de los *baby boomers*, con lo cual la pers-

⁷ También, en trabajos anteriores, sostiene que la guerra fría en América Latina y algunos de los procesos coyunturales de la revolución cubana como el conflicto por los misiles soviéticos, se inscribieron en un cambio de concepción de parte de Estados Unidos frente a los procesos de descolonización vividos en el mundo después de la segunda guerra mundial y el apoyo dado a estos por la Unión Soviética. Por lo tanto, se incentivó así un cambio en la forma como Estados Unidos observó, con reticencia y hostilidad, los nacionalismos en América Latina (Pettinà, 2007, 2011).

pectiva de América Latina fue claramente politizada por lo ocurrido en Cuba y la manera como se desplegó su influencia a nivel continental (Marchesi, 2019, p. 224).⁸

La forma como Katz, Pettinà y Marchesi entienden el significado de la revolución cubana en el contexto de la guerra fría latinoamericana es cercana a lo dicho por Rojas (2016) y Zolov (2012) en cuanto al papel central que desempeñó la revolución cubana en la formación de la Nueva Izquierda en América Latina y, por lo tanto, la búsqueda de nuevas formas de lucha social y política.⁹ Cuba se convirtió en el gran tema geopolítico y como tal acaparó los debates internacionales, las negociaciones diplomáticas y las estrategias geopolíticas, pero al tiempo las plazas y recintos universitarias (Tirado Mejía, 2014, pp. 72-73).

Por último, hay que señalar que la revolución cubana, y su influencia, se convirtió en el enemigo político más relevante de Estados Unidos y de su cruzada anticomunista en el periodo para Latinoamérica. Una presencia que fue recurrente y deslegitimadora en los medios de comunicación tradicionales, en el caso particular de México, en las páginas de la CGV se promovieron estos discursos políticos.

LEGITIMACIÓN INICIAL COMO PROYECTO DEMOCRÁTICO

El 31 de diciembre de 1958, la CGV informó que en Cuba se había logrado restablecer la tranquilidad. Esta información llegó por intermedio de la agencia AP enviada directamente por el gobierno de Cuba. Además de celebrar la recupe-

⁸ La revolución cubana sirvió como reflejo para demostrar la necesidad de que la lucha guerrillera latinoamericana arriesgara por nuevos repertorios de acción, siempre con el limitante (aunque también la oportunidad) de una geografía heterogénea (Marchesi, 2019, pp. 29-30).

⁹ La revolución cubana despertó profunda desconfianza, desde los primeros meses, en Estados Unidos por la posibilidad de una reproducción de este modelo revolucionario en todo el continente. Una preocupación que aumentó cuando Fidel Castro decidió enjuiciar a civiles, nacionalizar empresas y evitar las solicitudes de pago de la deuda internacional (Domínguez, 1998, p. 187). La presencia en el Caribe de Castro, Guevara y Cienfuegos, implicó para Estados Unidos la necesidad de fortalecer su presencia en América Latina, evitar –lo que a la larga pasó– que la revolución cubana se convirtiera en un mito, en un faro de referencia para las izquierdas continentales y, por esa vía, en la puerta de entrada para los proyectos comunistas soviéticos (Acevedo, 2017, p. 295).

ración de la estabilidad política en el mismo informe se explicó que el Movimiento 26 de Julio había sufrido más de 3 000 bajas en los últimos días.¹⁰ La CGV envió un mensaje de tranquilidad política en la mañana del último día del año 1958. ¿Cuál era el mensaje? No pasaría nada en Cuba, no habría revolución alguna y México no se vería afectado por problema alguno. A pesar de ello, los lectores de la CGV leyeron al día siguiente que al final sí se había consumado la revolución en Cuba. El titular señalaba: “Batista Huye y Castro Paraliza a Cuba”, acompañado con una narrativa ambigua en la que lo único claro fue la salida de Batista con dirección a República Dominicana y la entrega de las bases militares a los revolucionarios liderados por Fidel Castro.¹¹

Poco a poco se fueron conociendo más detalles de lo ocurrido en Cuba. La siguiente noticia fue el nombramiento de Miguel Urrutia como presidente de la República (encargado) y Ramón Barquín como jefe de las Fuerzas Armadas.¹² La llegada de Castro a La Habana, la captura de los militares fieles a Batista, las acciones de los delegados de Castro en México y en Estados Unidos, llevaron a que la CGV envíe un corresponsal especial a La Habana para cubrir de primera mano las noticias. La tarea le fue encomendada al reconocido periodista Carlos Loret de Mola, que fue presentado por la CGV, ante su público-lector, como parte de un compromiso informativo por la objetividad:

La Cadena García Valseca no escatima esfuerzos en beneficio de sus lectores y ha destacado a Cuba a don Carlos Loret de Mola para describir con veracidad y de un modo vivo y ágil lo que ocurre en aquella República que está emergiendo de las sombras de una dictadura para restaurar su vida democrática y libre [...] Un esfuerzo digno de una empresa periodística moderna deseosa de servir con eficacia y oportunidad al pueblo de México.¹³

Las primeras impresiones de Loret de Mola sobre la revolución cubana, publicadas el 5 de enero, fueron positivas y legitimaron el momento histó-

¹⁰ AP, “Tres mil bajas a Castro Ruiz en Santa Clara”, *El Sol de Sinaloa*, 1 de enero de 1959, p. 1. Hemeroteca Nacional de México (en adelante HNM), México.

¹¹ S. A., “Balance de la situación en Cuba”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de enero de 1959, p. 1. HNM, México.

¹² S. A., “Batista huye y Castro paraliza Cuba”, *El Sol de Sinaloa*, 1 de enero de 1959, p. 1. HNM, México.

¹³ S. A., “Así informa la CGV. Loret de Mola a La Habana y Santos Llorente a Guatemala”, *El Sol de Sinaloa*, 3 de enero de 1959, p. 1. HNM, México.

rico. El reportaje reivindicó “una Revolución hecha por jóvenes universitarios entre los 30 y 45 años”, los protagonistas fueron descritos como “unos muchachos impacientes, decididos, barbudos”, los cuales se habían convertido en “los dueños de la ciudad y la nación”, porque habían logrado hacer una revolución armada, no para imponer la violencia sino para arrebatar el control de la república de las manos del autoritarismo y el derroche de la dictadura, para superar a los antiguos jefes de policía, esos “esbirros peligrosísimos” que representaban el pasado violento.¹⁴

Un día después, el 6 de enero, fue publicado el segundo reportaje de Loret de Mola en el que destacó el ambiente de tranquilidad que reinaba en La Habana. “Amanecemos como si nada hubiera pasado. Así es Cuba”, fueron las palabras para enfatizar el ambiente de libertad, el final de la censura de prensa, que se comenzaba a disfrutar con ahínco por parte de periodistas y ciudadanos, “están descansando los censores”, puntualizó.¹⁵

En el tercer reportaje que publicó la CGV, Loret de Mola se refirió al pasado de Cuba como una época oscura representada por Batista y Machado, un periodo de sombras. Frente a Machado, Loret de Mola señaló que se trató de un “heredero de la crueldad en el mando de España que hacía castrar a los enemigos, a los jovencitos de la Universidad que protestaban por actos de terror”; de Batista dijo que se recordaría porque hasta el último de sus días como gobernante había ordenado “ametrallar la población civil por puro gusto”. El pasado dictatorial de Cuba sumado a los aires frescos de los jóvenes barbudos del Movimiento 26 de Julio, añadían dos factores que para Loret de Mola significaban que en Cuba “la libertad parece un traje nuevo estrenado por un niño hambriento”.¹⁶

Loret de Mola como representante periodístico de la CGV se encargó de promocionar una idea positiva de la revolución cubana en sus primeros días. En sus reportajes se rastrea la esperanza por la recuperación de la democracia en la isla y la construcción de un imaginario favorable con la emergencia de algunos símbolos: la juventud, las barbas, el ímpetu, el fin de la censura, las promesas de prosperidad, etcétera.

¹⁴ Carlos Loret de Mola, “Reorganización de las instituciones del país, Castro y Urrutia han formado un gobierno de universitarios”, *El Sol de Sinaloa*, 5 de enero de 1959, p. 1. HNM, México.

¹⁵ Carlos Loret de Mola, “Liberación de Cuba, Avión de la Libertad”, *El Sol de Sinaloa*, 6 de enero de 1959, pp. 5-6. HNM, México.

¹⁶ Carlos Loret de Mola, “Liberación de Cuba, aquí fue un dictador”, *El Sol de Sinaloa*, 7 de enero de 1959, pp. 2 y 6. HNM, México.

La convicción, al menos inicial, de Loret de Mola en la revolución cubana fue a tal grado que la comparó con la revolución mexicana de 1910, y a Fidel Castro con Francisco I. Madero, a ambos los habían llamado locos. La analogía se amplió a lo negativo en la comparación de Batista con Porfirio Díaz: “Al ejército de Batista –como la de Don Porfirio–, no le faltaban armas, pero carecía de un motivo para enfrentar a su pueblo. Nada más que Don Porfirio había sido un día un héroe de la patria y Batista siempre fue un explotador del poder que produjo una orgía de crímenes hasta la víspera de su salida.”¹⁷

La CGV le apostó a una información de mayor calidad con los reportajes de Loret de Mola y un intento de especialización de la mirada sobre la vida en La Habana. Incluso, el mismo Loret de Mola interpretó como guerra sucia las primeras críticas que surgieron contra Castro y los demás revolucionarios. La expectativa de Loret de Mola llegó a tal punto que manifestó creer en las palabras precisas del máximo líder de la revolución: “La revolución cubana está íntimamente ligada con la libertad. No hay en su líder [...] la menor idea de restringir las libertades”.¹⁸ Así pues, las imágenes iniciales que la CGV ofreció a sus lectores acerca de la revolución cubana estuvieron influenciadas por la mirada positiva que construyó Loret de Mola, que buscó dimensionar el momento histórico: “la batalla más impresionante de América Latina en este siglo, aparte de la Revolución Mexicana, y la más heroica de Cuba después de la independencia. Un grupo de cerebros jóvenes trazan los planes generales para hacer de esta República un país extremadamente distinto y nuevo en el que todos trabajen y el dinero sea distribuido más equitativa y justamente.”¹⁹

Los bien valorados reportajes de Loret de Mola estuvieron acompañados por imágenes de los líderes de la revolución cubana en las primeras páginas de los diarios de la CGV.²⁰ Incluso el caricaturista de la CGV, Alberto Isaac, con sus *Cartones de ISAAC* también fortaleció la idea de que un cambio de gobierno en Cuba era importante, la huida de un dictador que dejaba las arcas

¹⁷ Carlos Loret de Mola, “Causas y objetivos de la Revolución Cubana”, *El Sol de Sinaloa*, 8 de enero de 1959, p. 3. HNM, México.

¹⁸ Carlos Loret de Mola, “Religión, economía y agrarismo en la Revolución Cubana”, *El Sol de Sinaloa*, 14 de enero de 1959, pp. 5-6. HNM, México.

¹⁹ Carlos Loret de Mola, “Cuba en su nueva era”, *El Sol de Sinaloa*, 10 de enero de 1959, pp. 1-3. HNM, México.

²⁰ Carlos Loret de Mola, “1959 fue un año de noticias positivas”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de enero de 1960, p. 3v. HNM, México.

del Estado vacías (desahuciadas) y la llegada de unos jóvenes que buscaban recomponer la república.

Para cerrar este primer momento de legitimación de la revolución cubana, cabe reiterar que el proceso fue recibido por la CGV como un acontecimiento continental muy importante que mereció la mejor cobertura posible. Enviaron a uno de sus periodistas más reconocido, Carlos Loret de Mola, quién con sus primeros reportajes ayudó a generar una imagen del proceso cubano: positiva y democrática.²¹

CRÍTICA Y ESTIGMATIZACIÓN

A comienzos de 1960 fue visible el giro informativo de la CGV sobre la revolución cubana. Las primeras críticas llegaron por cuenta de las agencias AFP, UPI, AP.²² La distancia entre Fidel Castro, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, frente a Estados Unidos, implicó mayores cuestionamientos.²³ La estrategia de poner a circular rumores sobre posibles golpes de Estado contra Castro también se activó.²⁴ A pesar de la postura de México conocidamente antiintervencionista, circularon noticias que señalaban que se usaba el país para formar milicias que pudieran desestabilizar el joven régimen cubano.²⁵ De las alegorías a los jóvenes barbudos defensores de la democracia se pasó a las críticas por convertir a Cuba en la puerta de entrada a Latinoamérica del comunismo soviético. En estos momentos fue muy visible

²¹ Muy pronto contrarió las ideas iniciales de Loret de Mola y la CGV. C. Schuman, "En ambiente y desarrollo de un proceso ante el pueblo", *El Sol de Sinaloa*, 19 de marzo de 1959, p. 6; R. Salido, "En la crisis en Cuba", *El Sol de Sinaloa*, 21 de abril de 1959, p. 3. HNM, México. Al finalizar 1959, para la CGV, Cuba se acercaba a una crisis política y social muy importante, que terminaría afectando a Latinoamérica y, en especial a México.

²² AFP, "Ya fusilaron a un barbón, hay fuerte malestar", *El Sol de Sinaloa*, 7 de febrero de 1959, p. 6; UPI, "100 detenidos más por conspiración hubo en Cuba", *El Sol de Sinaloa*, 19 de abril de 1959, p. 1; UPI, "Cuba se convierte en cabeza de playa comunista, el que se opone a los rojos va a la cárcel y al paredón", *El Sol de Sinaloa*, 4 de mayo de 1959, p. 1. HNM, México.

²³ S. A., "El Che habla Pestes de E.U.", *El Sol de Sinaloa*, 31 de julio de 1959, p. 1. HNM, México.

²⁴ S. A., "Como Jabalí acorralado da sus últimos zarpazos", *El Sol de Sinaloa*, 12 de noviembre de 1959, pp. 1-2. HNM, México.

²⁵ S. A., "Nadie conspira contra Castro en Nuestro País", *El Sol de Sinaloa*, 31 de diciembre de 1959, p. 1. HNM, México.

que la CGV se alineó a los ejes que se establecieron a nivel latinoamericano para la cobertura de la revolución cubana:

La opinión americana abrió un crédito amplísimo a la revolución de Cuba porque se confiaba en su idealismo democrático. Esas fueron razones suficientes para reprimir la severidad de los juicios cuando empezaron los fusilamientos en masa y las represalias contra los hombres de la revolución que no coincidían con el poder personal. Desgraciadamente después de un año de gobierno absoluto, esas esperanzas se han desvanecido. En Cuba no existe libertad de opinión ni acción política.²⁶

En el fondo de esta abrupta manera de representar una revolución que apenas comenzaba se encontraba la pugna creciente entre Castro y Estados Unidos.²⁷ La posibilidad de ver a Cuba como un satélite soviético tomaba mucha fuerza en Estados Unidos, lo que se acompañaba de la aparición cada vez más recurrente de los adjetivos “fidelcastrismo”, “castrocomunismo”.²⁸ En estas orientaciones a la opinión pública fueron cruciales las posturas de los primeros exiliados cubanos, quienes reflejaron “el fracaso” de la democracia cubana y desde Miami participaron en los diarios del continente para pronosticar la crisis social, económica y política de la isla. Sergio Garbó, periodista invitado de la CGV, fue uno de los principales detractores de la imagen pública de Fidel Castro al caracterizarlo como:

un tipo grosero y siniestro hasta la exageración, de innegable ingratitud hacia quienes lo sirven y lo adulan [...] de inferioridad espiritual con alergia hacia el agua y el jabón, solo capaz de gobernar por la violencia [...] un pandillero que nos engañó cuando en los primeros tiempos nos hablaba de democracia

²⁶ S. A., “La de Castro Ruz es Dictadura y quiere Continentalizarse [sic]. Demoledor editorial de *La Prensa* de Buenos Aires”, *El Sol de Sinaloa*, 20 de enero de 1960, pp. 1-2. HNM, México.

²⁷ S. A., “Logró tranquilizar a Castro Ruiz, el embajador argentino. Se vislumbra un entendimiento con EU”, *El Sol de Sinaloa*, 10 de febrero de 1960, pp. 3-4. HNM, México.

²⁸ S. A., “Tío Sam pondrá en su sitio a Castro Ruiz; con ayuda de la OEA lo tendrá en Cuarentena”, *El Sol de Sinaloa*, 18 de febrero de 1960, p. 1.; S. A., “Tratará la OEA la injerencia del Comunismo en Iberoamérica”, *El Sol de Sinaloa*, 9 de agosto de 1960, pp. 1-3. HNM, México.

y de justicia, prometiendo respeto a las instituciones, a la sagrada libertad de pensamiento y a las mejores costumbres de la patria.²⁹

Manuel Urrutia Lleó, otro de los periodistas de la CGV, enfocó su espacio a la deslegitimación de la revolución cubana y sus principales actores.³⁰ La primera participación fue con motivo del viaje de Fidel Castro a Moscú en 1964, que calificó como un llamado a rendición de cuentas y a recibir nuevas órdenes.³¹ Para este líder de opinión, el giro de Castro hacia el comunismo soviético no se podía explicar como una medida de protección geoestratégica para contener los embates de Estados Unidos, sino como la aproximación a la ruina de Cuba, el embargo de sus productos, las transferencias ideológicas y culturales hacia Cuba, y la formación de una cultura política de la sumisión:

Nuestra economía ha sido unida al carro soviético, por el tubo de escape vendemos azúcar a Rusia a bajo precio y ésta le revende en el mercado mundial a precios de escasez provocados por la ruina de nuestra industria azucarera [...] El arma más poderosa de la que disponen los nuevos imperialistas, Rusia y China Roja, es la organización internacional de los llamados Partidos Comunistas de esos partidos donde no se piensa y se discute menos, donde sólo se obedece ciegamente. Donde se obedece cuando se ordena el asesinato de un presidente como Kennedy, o la destrucción de un país como Venezuela, o el ametrallamiento de un pueblo como Hungría. Es el poder de la ideología mucho más fuerte que el poder armado porque al convencido no hay que

²⁹ S. Garbó, "Inmundicia y Comunismo", *El Sol de Sinaloa*, 2 de noviembre de 1960, p. 3. HNM, México. Sergio Garbó además se refirió la vida en Cuba como minada por el terror a Fidel Castro. Un revolucionario que cada vez vivía más obsesionado por las ideas de golpes de Estado e invasiones militares desde Estados Unidos. Garbó impuso el concepto "diáspora cubana" para referirse a los exiliados, otorgando un sentido étnico e histórico-político a estas migraciones (p. 4).

³⁰ Las colaboraciones de Urrutia Lleó tenían la legitimidad de que él hubiera participado del movimiento de Castro durante sus primeros meses como presidente de Cuba una vez se consumó la caída de Fulgencio Batista, pero ocupó ese cargo poco tiempo antes de exiliarse en Estados Unidos. La prisión de Guantánamo también fue un tema que preocupó a Urrutia Lleó y que presentó en las páginas de las CGV. M. Urrutia Lleó, "En defensa de la democracia. Castro y la base de Guantánamo", *El Sol de Sinaloa*, 26 de febrero de 1964, p. 3. HNM, México.

³¹ M. Urrutia Lleó, "En defensa de la democracia. El viaje de Castro a Rusia", *El Sol de Sinaloa*, 21 de febrero de 1964, p. 3. HNM, México.

obligarlo, ni con armas ni sin ellas. Obedece porque cree justo y conveniente lo que se le ordena.³²

El contexto de la guerra fría ponía a discusión nociones como la libertad versus la dependencia, la propiedad versus la solidaridad, el orden versus el caos subversivo, etc., y en todos estos casos, la discusión era presentada por la CGV como una disputa entre el capitalismo (defendiéndose) y el comunismo (atacando). Tanto así que se hablaba de conceptos como “democracia combatiente” para hacer referencia a la lucha que debían adelantar las democracias occidentales y, latinoamericanas, contra Cuba.³³ El “combate contra Cuba” implicaba demostrar con cifras que la economía de Cuba había entrado en recesión en los últimos cinco años y que esto estaba determinando los bajos niveles de vida (alimentación y trabajo), se abordaban cuestiones aparentemente menores pero que leídas en la prensa eran muy significativas para el público lector mexicano.³⁴

Al discurso de los exiliados cubanos de la CGV se sumó la tesis de Cuba como punta de lanza para la inmersión del comunismo en México. La CGV señaló que México al no suspender las relaciones con el régimen de Castro estaba permitiendo la llegada de la subversión armada.³⁵ Representaciones negativas frente a las figuras de la revolución cubana fue una constante en la CGV. Los principales esfuerzos se pusieron en mostrar una imagen negativa de los líderes de la revolución cubana, con un acento en Ernesto Guevara, quien ocupó el interés de la CGV entre 1965 y 1968.³⁶

³² M. Urrutia Lleó, “En defensa de la democracia. La cortina ideológica”, *El Sol de Sinaloa*, 6 de marzo de 1964, p. 3. HNM, México.

³³ M. Urrutia Lleó, “En defensa de la democracia. Democracia combatiente”, *El Sol de Sinaloa*, 31 de marzo de 1964, p. 3. HNM, México.

³⁴ S. A., “MENÚ, cubano: 3 Onzas de Café a la semana, 100 gramos de mantequilla al mes y nada de carnes”, *El Sol de Sinaloa*, 8 de enero de 1964, pp. 1-5. HNM, México.

³⁵ S. A., “México, Chile, Francia y España, centros de Subversión Castrista”, *El Sol de Sinaloa*, 23 de septiembre de 1966, pp. 6-7. HNM, México.

³⁶ Arciniegas, G., “Mis recuerdos de Che Guevara”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de noviembre de 1967, pp. 1-3; García Hernández, M., “Ni la sombra del Dr. Guevara”, *El Sol de Sinaloa*, 8 de octubre de 1965, p. 4; S. A., “Aumentan las posibilidades de que el tercer hombre fuerte del Fidelato haya desaparecido”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de octubre de 1965, pp. 1-2; S. A., “Barrientos anuncia que es inminente la captura del Che Guevara”, *El Sol de Sinaloa*, 2 de julio de 1967, p. 1; S. A., “El Che”, *El Sol de Sinaloa*, 31 de octubre de 1967, p. 3; S. A., “El Che”, *El Sol de Sinaloa*, 1 de noviembre de 1967, p. 3. HNM, México.

CONCLUSIONES

En 1969 se cumplieron los primeros diez años de la revolución cubana, con este motivo la CGV profundizó en un balance negativo. Se hizo un recuento de las difíciles condiciones de vida en Cuba. Se hizo eco de varias entrevistas transmitidas por Radio Habana resaltando que las “cosas en Cuba andan muy mal”, los argumentos no sólo se centraban en los aspectos políticos, sino que hacían más énfasis en la vida cotidiana, en las condiciones de salubridad y comodidad. Temas como las filtraciones de agua en La Habana que afectaban los hospitales y las escuelas. Otros problemas como la escasez de agua potable, alimentos y cigarrillos. También afectaciones diarias como el racionamiento de alimentos para la ciudadanía en general, pero no para los miembros del Comité Central.³⁷ Los problemas de transporte en La Habana también eran resaltados, lo que obligaba a que trabajadores y estudiantes tuvieran que caminar distancias muy largas. A los problemas infraestructurales se le sumaba la falta de electricidad, el déficit de vivienda, la indigencia, problemas que la CGV consideraba que mostraban la crisis del sistema comunista que propugnaba Fidel Castro.³⁸

Así, pues, lo visible es que en el marco de la guerra fría en América Latina,³⁹ la revolución cubana despertó el interés de la CGV y, al mismo tiempo, de la gran prensa mexicana. La CGV cubrió el proceso, primero, como un esfuerzo de legitimación del proyecto revolucionario, y segundo, como una apuesta por la deslegitimación y estigmatización enmarcada por el anti-

³⁷ Editorial, “Cómo se vive en la Cuba de Castro”, *El Sol de Sinaloa*, 1 de enero de 1969, p. 3. HNM, México.

³⁸ Por su parte, el articulista Jim Bishop en su colaboración para la CGV recordó su percepción inicial de la revolución cubana diez años atrás. Él visitó La Habana el mismo día que entró a la ciudad Fidel Castro, pero en la noche cuando la “gesta heroica había concluido”, las mujeres de la ciudad “clamaban la llegada del mesías barbudo y lo habían bañado de flores mientras cruzaba las calles”, Bishop se sintió incómodo por lo que consideraba desde el comienzo “un golpe de Estado comunista” a pesar que las editoriales de los diarios cubanos, e incluso varios latinoamericanos, se expresaran diciendo que Fidel Castro “era la liberación de Cuba. Aquello había sido una revolución de ópera cómica”. Jim Bishop, “El comunismo cubano, diez años después”, *El Sol de Sinaloa*, 29 de enero de 1969, p. 3. HNM, México.

³⁹ No está bien simplificar la periodización de la guerra fría en América Latina como un proceso que se inicia con la revolución de Castro, Cienfuegos y Guevara, pero sí debe verse en la lógica de Katz (2004) como punto de partida de una subperiodización, o como Pettinà (2018) en tanto que punto de inflexión dentro de la periodización que inició en 1945.

comunismo que lideró Estados Unidos y que tuvo mucha acogida en México y en su gran prensa.

En cuanto al primer momento, la CGV validó a los revolucionarios cubanos como defensores de la democracia. Elogió e hizo alegorías a la juventud, libertad, aspecto físico y estético. Y en cuanto al segundo caso, la pauta anticomunista marcó la estigmatización de la revolución cubana como generadora de problemas nacionales, pero al mismo tiempo remarcando la posibilidad de que dichos problemas repercutieran en México y en el resto de América Latina.

Se demuestra, entonces, que los cambios en la cobertura de la CGV a la revolución cubana estuvo marcada por varios factores: *a)* la posición editorial de la empresa periodística (anticomunista, oficialista, priista), *b)* las relaciones de José García Valseca, dueño y gerente, con la clase política mexicana, *c)* la vinculación de la prensa mexicana con las dinámicas de la guerra fría, *d)* la ambigüedad de los actores y grupos políticos, en un principio, frente a lo que significaba la revolución cubana, *e)* por la presencia directa de un reportero/periodista como Carlos Loret de Mola en La Habana durante 1959, *y, f)* la influencia de las agencias internacionales de prensa, de Estados Unidos y Francia, en la prensa mexicana y en la redacción centralizada de la CGV manejada por Salvador Borrego Escalante –periodista afín a las ideas de la derecha radical.

Quedan por determinar y explorar muchos ejes con respecto a la AGV y los fundamentos de su cobertura mediática a la revolución cubana y otros procesos claves dentro de la historia de América Latina en los años sesenta y setenta.

LISTA DE REFERENCIAS

- Acevedo, Á. (2017). 1968. *Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la Universidad Colombiana*. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander.
- Bolaños, A. F. (2018). La Revolución Cubana a través de la caricatura política en los periódicos *El País* y *El Tiempo* de Colombia 1958-1959. *Historia Caribe*, 13(32), 171-205. DOI: <https://doi.org/10.15648/hc.32.2018.7>
- Calvo, P. (2017). El interés por la insurrección cubana (1953-1958) en Estados Unidos: *The New York Times* como medio influyente. *Historia y Comunicación Social*, 22(1), 173-190. DOI: <https://doi.org/10.5209/HICS.55906>

- Casals, M. (2020). Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American cold war. *Cold War History*, 20(3), 367-372. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2020.1762311>
- Cordero y Torres, E. (1998). García Valseca (1943-1968). En L. R. Torres y M. Ruiz (eds.), *El periodismo en México, 500 años de historia* (pp. 309-355). México: EDAMEX.
- Domínguez, J. (1998). Cuba, 1959-c. 1900. En L. Bethell, *Historia de América Latina* (vol. 13, pp. 183-227). Barcelona: Editorial Crítica.
- Gil, A. P. (2018). *Prensa mexicana, problemas políticos latinoamericanos y anticomunismo: Cadena García Valseca y los soles, 1959-1974*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma de Sinaloa, México.
- Gil, A. P. (2020). La Cadena García Valseca en México: La empresa periodística que llenó de soles el país, 1941-1972. *Letras Históricas*, 23, 167-194. DOI: <https://doi.org/10.31836/lh.v0i23.7235>
- Joseph, G. M. (2019). Border crossings and the remaking of Latin American cold war studies. *Cold War History*, 19(1), 141-170. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2019.1557824>
- Joseph, G. M. (2020). The continuing challenge of border crossing: A response to Marcelo Casals' commentary. *Cold War History*, 20(3), 373-377. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2020.1762312>
- Karl, R. A. (2016). Reading the Cuban revolution from Bogotá, 1957-1962. *Cold War History*, 16(4), 337-358. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682745.2016.1218848>
- Katz, F. (2004). La guerra fría en América Latina. En D. Spencer (ed.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. México: Miguel Ángel Porrúa/CIESAS.
- Keller, R. (2012). A foreign policy for domestic consumption: Mexico's lukewarm defense of Castro, 1959-1969. *Latin American Research Review*, 47(2), 100-119. DOI: <https://doi.org/10.1353/lar.2012.0003>
- López, G. (2014). Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 100, 125-145.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Morera, M. del C. (2009). *La imagen de Estados Unidos en la prensa española en el final de la Guerra Fría: 1979-1992*. (Tesis de doctorado). Universidad de Valladolid, España. DOI: <https://doi.org/10.35376/10324/125>

- Pellicer, O. (2004). México y Cuba: Un drama en tres actos. *Letras Libres*, 67, 43-46. Recuperado de <https://letraslibres.com/revista/mexico-y-cuba-un-drama-en-tres-actos/>
- Pérez, N. (2010). La revolución cubana en la prensa mexicana (1964). *Fuentes Humanísticas*, 41, 49-68. Recuperado de <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/187>
- Pettinà, V. (2007). Del anticomunismo al antinacionalismo: La presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*, 67(240), 573-606. DOI: <https://doi.org/10.3989/revindias.2007.i240.611>
- Pettinà, V. (2011). The shadows of cold war over Latin America: The US reaction to Fidel Castro's nationalism, 1956-1959. *Cold War History*, 11(3), 317-339. DOI: <https://doi.org/10.1080/14682741003686115>
- Pettinà, V. (2018). *La guerra fría en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Rodríguez, D. (2017). Prensa y revolución. El proceso revolucionario cubano a través de las publicaciones periódicas de España y Cuba (1959-1961) (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, España. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/678560>
- Rojas, R. (2016). *Traductores de la utopía. La revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, S. A. y Gil, A. P. (2018a). El día de la libertad de prensa en México como medio de control del gobierno sobre la prensa, 1951-1969. *Reflexión Política*, 20(40), 181-194. DOI: <https://doi.org/10.29375/01240781.3264>
- Sánchez, S. A. y Gil, A. P. (2018b). La prensa mexicana en la justificación del anticomunismo, 1959-1970. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 10(20), 165-195. DOI: <https://doi.org/10.15446/historelo.v10n20.66021>
- Servín, E. (2004). Propaganda y guerra fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. *Signos Históricos*, 6(11), 9-39. Recuperado de <https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/151>
- Smith, B. T. (2018). *The Mexican press and civil society 1940-1976: Stories from the newsroom, stories from the street*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Tirado Mejía, Á. (2014). *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial (Colección Debate).
- Van Dijk, T. (2004). *Discurso y dominación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Velasco, R. (2019). Entre la cruz gamada y la cruz de Cristo: Apuntes para examinar el antijudaísmo de Salvador Borrego Escalante. *Contemporánea. Toda la Historia en el Presente*, 11, 1-14. Recuperado de https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio_rodrigo_ruiz_num11
- Zolov, E. (2012). Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una “vieja” a una “nueva izquierda” en América Latina en los años sesenta. *Aletheia*, 2(4), 1-24. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5301/pr.5301.pdf

OTRAS FUENTES

HNM Hemeroteca Nacional de México, México.

Hemerografía

El Sol de Sinaloa, México.